

ONZA, TIGRE Y LEON

REVISTA PARA LA INFANCIA VENEZOLANA

INSTITUTO NACIONAL DE CULTURA
Y BELLAS ARTES
BIBLIOTECA



MAYO -- 1942

No. 35

EL RINCON DE LOS TOROS



El realista López supo dónde se encontraba el Libertador por un criado del Capellán de éste que hizo prisionero.



El capitán español Renovales, con las fuerzas de López, marchó en la noche a asesinar a Bolívar.



Ya en el campamento patriota, el capitán realista daba explicaciones, tratando de engañar al coronel Santander, cuando el Libertador, al oír ruido despertó, incorporándose en la hamaca donde dormía.



La patrulla española disparó al bulto y las balas pasaron por sobre la cabeza de Bolívar, resultando herido solamente su caballo.



En la retirada de los realistas, su jefe López quedó tendido de un balazo.

ONZA, TIGRE Y LEON

REVISTA PARA LA INFANCIA VENEZOLANA

DIRECTOR: RAFAEL RIVERO O.

EDITADA POR LA DIRECCION DE CULTURA DEL MINISTERIO
DE EDUCACION NACIONAL

Talleres de Artes Gráficas de la Escuela Técnica Industrial.

No. 35

CARACAS, MAYO DE 1942

AÑO 4

S U M A R I O

BIOGRAFIAS CORTAS

EL GENERAL TOMAS DE HERES 2

FAUNA VENEZOLANA

EL RABIPELADO 4

ORIGENES DEL LENGUAJE HUMANO 6

CUENTOS POPULARES VENEZOLANOS

LOS NEGOCIOS DE TIO CONEJO 8

LOS NIÑOS COLABORAN 11

CANTARES INFANTILES

MAMBRU SE FUE A LA GUERRA 12

EL GENERAL TOMAS DE HERES

El día 9 de abril del presente año, se cumplió un siglo de la muerte del ilustre Prócer de la Independencia, general Tomás de Heres, uno de los hombres que brilló en la constelación de los libertadores.

Nació en Angostura, hoy Ciudad Bolívar, el diez y ocho de septiembre de 1795, siendo sus padres don José Fernández de Heres y doña María

Josefa Rivero Morín. Don José desempeñaba la Gobernación de Guayana para el año de 1810 y su esposa era hija de don Antonio Rivero, Teniente del Real Cuerpo de Artillería de la Provincia.

Traemos a colación estos datos para que se vea la íntima conexión que tenían los padres del Prócer con el Gobierno de España. Agréguese a esto que Guayana, tierra natal de Heres, desconoció la Junta de Caracas y juró sostener y defender la causa del Rey Fernando.

Tomando en consideración estos motivos, podemos explicarnos el por qué Heres no aparece desde el primer momento luchando al lado de los patriotas, sino que lo vemos con los

realistas, comandando el Batallón "Numancia", con el grado de Capitán. Pero un espíritu tan amante de la justicia como el suyo y con un alto concepto de patria como el que poseía, supo

seguir el mejor camino y rompiendo tradiciones de familia y enseñanzas de maestros realistas, el día 3 de diciembre de 1820 pasó las ochocientas plazas del Batallón "Numancia" a las huestes libertadoras y desde ese momento el nombre de Tomás de Heres quedó inscrito en el padrón de los Héroes.

La virtud característica de Heres fué su inquebrantable adhesión al Libertador. El espíritu de la España noble e hidalga vivía en este caballero de gestos generosos y resoluciones rápidas. En 1821 era ya Coronel; Comandante General de la División del Sur de Colombia en 1822; Subjefe del Estado Mayor General del Ejército Libertador en 1823-24; Jefe de Estado Mayor del mismo y Secretario General de Bolívar en 1824 y General de Brigada en 1825.

En 1828 aparece rindiendo la Campaña del Sur contra los peruanos, la cual concluyó con la acción de Tarquí el 27 de febrero de 1829. En el año de 1825 fué nombrado Ministro de Guerra y Marina, Encargado de Negocios en Chile, Ministro de Relaciones Exteriores. De 1826 a 1827, nuevamente Ministro de Guerra y Marina y en 1829 se retiró a la vida privada.

En 1830 fué electo miembro del Congreso Constituyente, pero el Héroe guayanés no quiso concurrir a dicha Asamblea. En 1833 asistió al Congreso Nacional como Senador por Guayana. En 1835, cuando la Revolución de "Las Reformas" volvió a actuar el militar, pero poniéndose como siempre del lado de la justicia. Se le vió comandar el ala derecha del Ejército nacional.

En 1836 fué nombrado Gobernador de la Provincia y más tarde, triunfantes los amigos del general Heres en 1838, fué nombrado Comandante de Armas de Guayana.

Surgieron los primeros partidos políticos, se enconaron los ánimos y el insulto por la prensa estuvo a la orden del día. Hasta que al fin, sucedió lo inevitable. Pero dejemos aquí al doctor Bartolomé Tavera Acosta que nos narre los hechos:

"Serían las nueve de la noche del nueve de abril de 1842. El general estaba un poco quebrantado de salud y algunos amigos habían ido a visitarlo, entre ellos Machado, el Obispo de Tricala, Armas, Lezama y Manuel Pildain. Como el calor era fuerte por hallarse corridas las celosías de las ventanas, el último de los nombrados, acercándose a una de éstas, abrió un postigo para renovar el ambiente. Retiráronse al cabo de un rato todos, menos el Ilustrísimo Talavera y Garcés. Hasta la señora de Heres habíase recogido a su aposento. Media hora más tarde el General permanecía aún sentado junto a una mesa, sobre la que apoyaba el brazo izquierdo, departiendo con el prelado. De pronto, en medio de una pausa, resonó una detonación, cuya explosión apagó inmediatamente la luz del salón. En la oscuridad salió el señor Obispo al corredor y regresó con el Asistente del General, quien trajo

(Pasa a la Pág. 15)

EL RABIPELADO



El rabiipelado es un mamífero marsupial; palabra esta que, como todos sabemos, se deriva del latín, *marsupiun*, que significa bolsa. Sin embargo, hay animales provistos de bolsas para llevar a sus hijuelos, que no son marsupiales; cierta especie de murciélagos, entre ellos. Del mismo modo, existen muchos marsupiales que carecen de bolsa y no por ello dejan de pertenecer a este orden. La verdad es que la palabra marsupial no indica por sí sólo todas las características en que se fundan los naturalistas para clasificar estos animales. Aparte de ciertas peculiaridades importantes en la dentición y en el cráneo y el insignificante carácter del cerebro, los marsupiales tienen un rasgo más sorprendente que la bolsa de la cual deriva su nombre todo el orden, y es que al nacer las crías están en un estado muy atrasado de su desarrollo. Al venir al mundo, los pequeños marsupiales son unos animalitos casi embrionarios y más desvalidos que el más inerte de los pájaros. Por lo menos estos últimos pueden levantar la cabeza y abrir el pico para que sus padres los alimenten, condición muy avanzada en relación con las facultades del casi inmóvil fragmento de

vida que la madre marsupial recoge en su bolsa, en donde lo alimenta y cuida hasta que la fuerza y el conocimiento permítente salir, capacitado y decidido, a tomar parte en la lucha por la existencia.

La cría del canguro de mayor tamaño, animal marsupial que sobrepasa al hombre en talla y volumen, es, al nacer, una pequeña masa carnosa casi informe, de unos dos y medio centímetros de longitud, y cubierta de una piel tan tenue que, a través de ella, se distinguen claramente los vasos sanguíneos. El futuro rey de los saltadores es tan frágil y delicado, que casi no puede ser manejado sin causársele daño; está tan desvalido que ni siquiera puede mamar; pero colocado dentro de la bolsa marsupial y sujeto con la boca a la mama de su madre, se alimenta con la leche que ésta le inyecta por la garganta, merced a la contracción de músculos regidos por la madre. El simple acto de tragar, tiene que estar asegurado en las crías por una disposición especial; la garganta de este verdadero embrión externo, en esta época de su existencia, está conformada a la manera de la garganta de los cocodrilos o de los cetáceos, en los cuales están separadas la faringe v la laringe para impedir que se ahoguen.

Difieren las opiniones respecto a si los marsupiales son animales excesivamente primitivos o si es que están simplemente degenerados. En cierta época se creía que los marsupiales eran el tipo ancestral de los mamíferos y que estaban muy extendidos por el mundo en los tiempos mesozoicos o secundarios. Hoy en día, los únicos marsupiales que existen en estado de libertad están limitados, unos al continente americano, como sucede con los rabipelados zarigüeyas, y los otros a la región australiana.

En todas las especies de rabipelados, la cola es un órgano prensor de gran sensibilidad y fuerza; estos animales todos son arbóreos, en lo que se refiere a lugar para reposar, siendo también de hábitos nocturnos todos ellos. Los que carecen de bolsa marsupial llevan sus crías sujetas, al principio, simplemente a las mamas. Las crías pasan más tarde al lomo de la madre, y es un ejemplo curioso de adaptabilidad ver a las hembras, a gran altura sobre el suelo, llevando a veces una docena de pequeñuelos, cuyas colitas se enroscan a la suya como zarcillos, agarrados todos con las patas al espeso pelo de la madre.

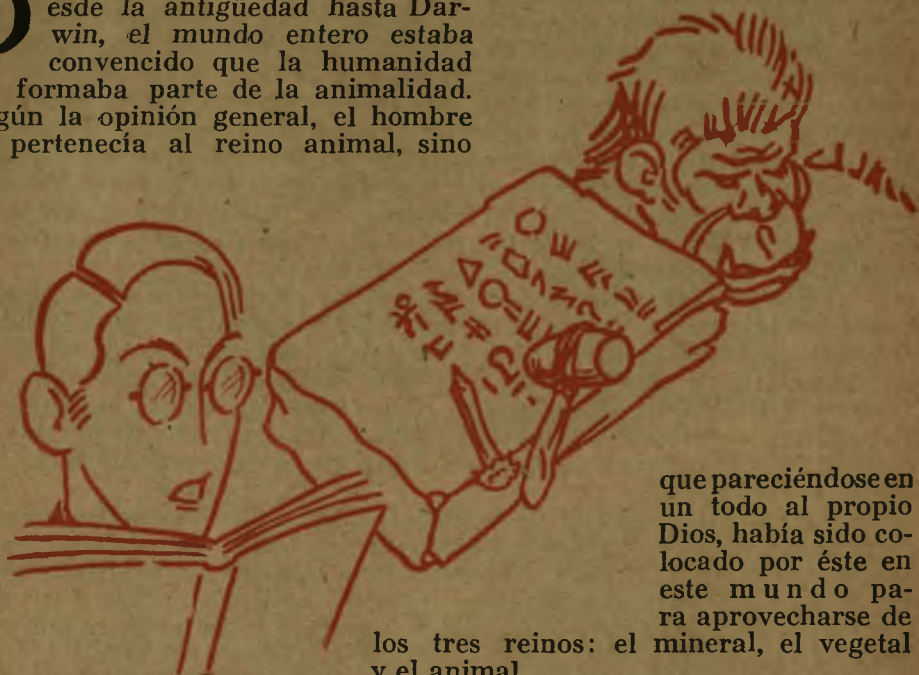
El rabipelado común de Venezuela, que se encuentra desde la Argentina hasta Norte América, es aproximadamente del tamaño de

(Pasa a la Pág. 14)



ORIGENES DEL LENGUAJE HUMANO

Desde la antigüedad hasta Darwin, el mundo entero estaba convencido que la humanidad no formaba parte de la animalidad. Según la opinión general, el hombre no pertenecía al reino animal, sino



que pareciéndose en un todo al propio Dios, había sido colocado por éste en este mundo para aprovecharse de

los tres reinos: el mineral, el vegetal y el animal.

Con Darwin empieza a sentirse una interpretación científica, tendiente a colocar al humano entre los primates, de cuyo seno ha evolucionado hasta su actual estado de transformación.

Los filósofos más importantes de la era, en que el humano era considerado como un segundo dios con respecto a sus hermanos en animalidad, no se atrevían a sostener la tesis animal del origen del lenguaje humano. Decir la verdad en aquel entonces, cuando las fuerzas del obscurantismo imponían el dogma con la hoguera y la inquisición equivalía exponerse a una muerte segura.

Después de Darwin, es decir, desde 1850, se empezó a hablar del origen del lenguaje. Wolf, fundador de la filosofía moderna, estableció la unidad del origen del lenguaje humano, a la vez que Renan documentaba la misma tesis con una obra de glosología comparada, la cual demuestra palmariamente la estrecha relación de las palabras de todos los idiomas.

En las obras de estos dos precursores se nota el vivo deseo de colocar al hombre en su estado real, frente a sí mismo y a los demás seres de la naturaleza. El creerse superior, completamente desligado de la animalidad, dispuso al hombre a formarse un nuevo criterio que rigiese las normas de su vida, olvidándose de sus instintos y a veces dominándolos en perjuicio de la especie. En su orgullo aducía razones intelectuales, cuya erroneidad provenía desde la equivocación del punto de partida.

Está demostrado que el lenguaje natural —por entonación o por gestos— es idéntico en todas partes, donde sea que se presente, ya sea entre los animales, los niños o los salvajes. Está demostrado que los hombres primitivos no poseen la palabra, es decir, conocen el uso del lenguaje articulado. El hombre debutó por medio de interjecciones onomatopéyicas y aprendió sucesivamente, poco a poco, como los niños de nuestros tiempos, a formular sonidos determinados, correspondientes a sus impresiones y a sus necesidades.

El lenguaje primitivo no fué, pues, más que un signo vocal e individual de las imágenes materiales, acompañado por gestos y movimientos. Por eso el lenguaje de algunos pueblos permanece aún ininteligible y oscuro, pues complementan sus frases con contorsiones faciales y gesticulaciones.

Los gritos de los salvajes se transforman poco a poco en sonidos articulados. El lenguaje se tornó monosilábico y quedó tal en China. En esta lengua una misma voz, acentuada de cinco o seis modos diferentes, expresa cinco o seis palabras diferentes.

Luego, el lenguaje se hizo aglutinante y las sílabas se agruparon para formar nuevas palabras y frases enteras, las cuales quedaron, sin embargo, indeclinables: tales son los idiomas japonés y turco.

A esta frase le sigue luego la de las *flexiones* por eliminación de letras y las contracciones, quedando intacta la raíz de la palabra: tales son las lenguas indoeuropeas, como ser, el sánscrito, persa, griego, latín, escita, gótico, etc.

Estos idiomas indoeuropeos presuponen una lengua madre común que se ha podido recomponer en parte gracias a comparaciones de raíces, desinencias, afijos, etc., que son comunes a dichos idiomas.

A su vez, cada lengua indoeuropea ha dado origen a una serie de idiomas derivados, los que formaron los actuales idiomas modernos.

Tal es, a grandes rasgos, la génesis y la evolución del lenguaje humano. Sólo cuando el lenguaje se hizo articulado fué cuando el desarrollo de las facultades intelectuales se acentuó y la humanidad, merced a la palabra, pudo llegar al estado intelectual y moral de hoy, acumulando experiencias y condensando en verdades una inmensa cantidad de nociones que de otro modo se habrían perdido de una generación a otra.

El desenvolvimiento intelectual ha dado al principio a la humanidad un arma de defensa y ataque, que luego le ha servido para imponerse a toda la creación. Pero, el intelecto es un arma de doble filo: a la vez que independiza al hombre sobreponiéndolo a los demás seres de la creación, apaga la voz de los instintos, únicos guías capaces de orientar la vida hacia la meta de la verdadera evolución.

LOS NEGOCI

Los tiempos fueron buenos y tío Conejo pudo coger una bonita cosa para sacar el mejor partido posible.

Un día, muy de madrugada se llegó casa de Tío Mono.

—Aquí vengo —dijo— a ver si usted, Tío Mono, quiere hacer negocio de frijol. Se las dejo por tres pesos.

—Trato hecho; —respondió Tío Mono— son míos el maíz y los frijoles.

Entonces váyase mañana muy tempranito a casa: pero escó sí, que sea temprano que bajar hasta el pueblo.

—Despreocúpese; a las cinco de la mañana estaré en su casa con la plata con la esperanza de hacer una buena inversión.

Tío Conejo se despidió y siguió su camino. Al poco rato estaba en Cucaracha.

—Tía Cucaracha, —le dijo— aproveche la ocasión. Tengo una necesidad y otra de maíz por tres pesos.

Los ojitos de Tía Cucaracha brillaron de codicia.

—Traígame la mercancía, —dijo— y haremos negocio.

—No podré, amiga mía; tengo que emprender viaje mañana muy temprano mañana mismo, poco después de las cinco de la madrugada y los frutos.

—Convenido.

Y así, Tío Conejo siguió visitando a todos sus vecinos y tratando negocios. Se fijaba una hora con un pequeño intervalo de diferencia en retardo. Después quedaron a ir casa de Tío Conejo, detrás de Tío Mono y Tía Cucaracha: Tío Tigre y Tío Cazador.

Muy satisfecho durmió Tío Conejo toda la noche, soñando con los mamones, apenas fué de madrugada, corrió al tranquero a esperar a sus clientes. Él había dormido sobre un árbol cercano para no perder tiempo. Tío Conejo.

—Tío Mono, muy temprano ha llegado. Mientras yo tomo un baño en el árbol de mamón que hay en el patio de la casa y comer cuantos mamones anunciando los nombres de los visitantes que vengan llegando.

Con lo que a Tío Mono le gustaban los mamones, no se hizo rogar y se fue al alto del árbol.

Allá muy lejos, en una vuelta del camino, apareció un puntito negro. Los mamones, aguzó la vista, gritando luego:

—¡Allá... viene Tía Cucaracha!
Tío Conejo corrió a recibirla y



S D E T I O C O N E J O

maíz y frijol, de la cual se propuso

Tengo una fanega de maíz y otra

precio.

de las seis, porque a esa hora

se apresuró a decir tío Mono,

puerta de la cueva de Tía

viendo una fanega de frijol

no; pero váyase por casa
suyos.

con ellos. A cada uno le
pudo amanecer del día siguiente,
Tina, Tío Zorro, Tío Perro,

los negocios que pensaba hacer
ya Tío Mono estaba allí;
dijo y le dijo:

Tío, usted puede subirse al
árbol, así también podrá irme

y, al momento se trepó a lo más

alto, dejando de comer ma-

al
y a ver el maíz y



los frijoles. Tía Cucaracha pagó los tres pesos convenidos y se dispuso a llevarse los granos; pero, Tío Conejo la detuvo:

—Espérese un momento, Tía Cucaracha, venga para que tome una tacita de café. Y la condujo adentro mientras embolsillaba el dinero.

El café hervía en la olla y ya se disponía Tío Conejo a servirlo, cuando Tío Mono gritó desde lo alto del mamón:

—¡Alláaa... viene Tía Gallina!

Tía Cucaracha al oír esto se llenó de angustia y empezó a correr de un lado para otro desesperada.

—¡Sálveme, Tío Conejo! —rogaba— ¡Tía Gallina es mi peor enemiga! Escóndame, por lo que usted más quiera.

—No se preocupe, Tía Cucaracha, métase aquí.

Y Tío Conejo indicó a Tía Cucaracha una caja de fósforos vacía, donde ella, corriendo, se escondió.

Tío Conejo hizo lo mismo con Tía Gallina, la invitó a ver los frutos y, después de cobrarle el importe, la llevó adentro.

—Para que usted vea que soy su amigo picotee esa caja de fósforos. Dentro tiene algo que usted aprecia mucho. Tía gallina sonrió agradecida y en un santiamén despachó a Tía Cucaracha.

—¡Alláaa... viene Tío Zorro! —gritó afuera Tío Mono, y Tía Gallina comenzó a cacarear llena de pavor.

—No tema nada, Tía Gallina, —la persuadió Tío Conejo,— métase debajo de este canasto y estará segura.

Tía Gallina se escondió debajo del cesto, dando las gracias a Tío Conejo y Tío Zorro hizo su entrada. Tío Conejo lo llamó aparte y diciéndole algo al oído le señaló el canasto. Tío Zorro se agazapó y, dando un salto, alzó el canasto y Tía Gallina desapareció dejando un plumero volando por el cuarto.

—Gracias, Tío Conejo, —dijo Tío Zorro relamiéndose,— vamos ahora a los negocios. Aquí tiene su plata. Y entregó los tres pesos. La voz de Tío Mono se escuchó:

—¡Alláaa... viene Tío Perro!

Y al asustado Tío Zorro le tocó ahora esconderse; esta vez detrás de un cajón recostado a la pared.

Tío Perro pagó a Tío Conejo el valor del maíz y los frijoles y fué luego a ver el regalo que Tío Conejo le tenía guardado.

El pobre Tío Zorro apenas si tuvo tiempo de lanzar un alarido. Tío Perro sonreía victorioso cuando:

—¡Alláaa... viene Tío Tigre! —gritó Tío Mono desde los copos del mamón.

Tío Perro metió el rabo entre las piernas y no sabía qué hacerse. Pero Tío Conejo lo calmó:

—No se preocupe, mi amigo. Escóndase aquí en el horno, que está apagado.

Tío Perro saltó rápido y se arrinconó dentro de la tibia y oscura cavidad.

Tío Tigre pagó, al igual que los animales anteriores y luego, por indicación de Tío Conejo, fué a ver lo que para él había dentro del horno. Se escuchó una gritería y Tío Tigre regresó atusándose los bigotes, lleno de satisfacción.

(Pasa a la Pág. 16)

LOS NIÑOS COLABORAN



CABEZA.— Por Angela Edén Rosales Febres.—(9 años).—Escuela Sta. Rosalía.—Valera, Edo. Trujillo.



EL LAGO.— Por Rosarito Prieto. Escuela "Amenodoro Urdaneta".—Cabimas, Edo. Zulia.



ESTAMPA CAMPESINA.— Por Victoria M^a Castillo. — Escuela Federal N° 988.—Aroa, Estado Yaracuy.



POLLITOS. — Por Evelina Ramírez.—Escuela Federal. N° 1,047.—Ciudad Bolivia, Edo. Barinas.



"CLAVELLINA". — Por Luis Euclides Yanes. — Escuela Federal N° 1379.—Chabasquén, Edo. Portuguesa.



PAISAJE. — Por Edda Corso. — (9 años).—Escuela N° 988.—Aroa, Estado Yaracuy.

CANTARES INFANTILES

MAMBRU SE FUE A LA GUERRA



Mambrú se fué a la guerra,
chibirín, chibirín, chín, chín.
Mambrú se fué a la guerra,
no sé cuando vendrá;
ajá ja, ajá ja.
No sé cuando vendrá.

Si vendrá por la Pascua
chibirín, chibirín, chín, chín.
Si vendrá por la Pascua
o por la Trinidad,
ajá ja, ajá ja.
O por la Trinidad.

La Trinidad se pasa
chibirín, chibirín, chín, chín.
La Trinidad se pasa,
Mambrú no vuelve más,
ajá ja, ajá ja.
Mambrú no vuelve más.

Mambrú se ha muerto en guerra
chibirín, chibirín, chín, chín.
Mambrú se ha muerto en guerra,
Lo llevan a enterrar.
ajá ja, ajá ja.
Lo llevan a enterrar.

Con tres, cuatro oficiales
chibirín, chibirín, chín, chín.
con tres, cuatro oficiales
y un cura sacristán,
ajá, ja, ajá, ja.

Arriba de la tumba
chibirín, chibirín, chín, chín.
Arriba de la tumba
un pajarito va,
ajá, ja, ajá, ja.
Un pajarito va.

Cantando el pío, pío
chibirín, chibirín, chín, chín.
Cantando el pío, pío,
y el pío, pío, pá.
ajá, ja, ajá, ja.
Y el pío, pío, pá.



E L R A B I P E L A D O

(Viene de la Pág. 5)

un gato, llegando a alcanzar una longitud de cincuenta y cinco centímetros y su cola otros treinta; la cabeza termina en un hocico largo y puntiagudo, provisto de afilados dientes; las orejas son pequeñas; la cola larga, casi sin pelo y prensil, la piel está cubierta de un pelo gris, fino y áspero, estando las hembras provistas de bolsa para las crías.

Estos animales pasan la mayor parte del tiempo sobre los árboles, en cuyos huecos viven, o en los troncos podridos, y aun en madrigueras subterráneas que no excavan ellos mismos. Sus guaridas están revestidas confortablemente con hojas y hierbas secas, y en ellas le nacen a cada pareja, dos o tres veces al año, de seis a doce crías. Esta fecundidad excepcional es la explicación de que sobreviva la raza desde la época mesozoica, pues en su madriguera son presa de todos los animales rapaces, y como buscan su alimento no sólo en los árboles sino también en el suelo, están expuestos a muchos peligros.

Los rabipelados son casi omnívoros, pues igual comen frutas, hongos y otros vegetales que buscan huevos y crías de pájaros, atacan de noche a las gallináceas salvajes y conejos, visitan los gallineros y hasta penetran en las cocinas de las casas de campo con atrevimiento que sorprende. En sus raterías son tan temerarios, que llegan hasta atrapar las gallinas más grandes, llevándoselas a rastras, aunque éstas chillen desafortadamente, no soltándolas hasta que los perros, despertados por el escándalo, les dan alcance y empiezan a triturarles los huesos.

Cuando uno de estos animales se ve atacado o acorralado, se deja caer al suelo de repente, laxo y como muerto retrayendo invariablemente las encías y dejando al descubierto los brillantes dientes, hasta parecer como si llevara muerto varios días. Se le puede hacer rodar con el pie, cogerle por la cola o causarle cualquier daño o molestia sin que él deje de permanecer en la misma actitud; mas, en cuanto se le vuelva la espalda, saltará de repente y echará a correr; sin embargo, no hay que confiarse demasiado, pues, también suele despertarse de improviso y morder la mano si encuentra ocasión.

El vulgo ha tomado este acto del rabipelado por lo que en sí representa y lo denomina: un fingimiento instintivo de la muerte; rechazando las teorías que suponen sea debido a una "parálisis ocasionada por el temor". Hay que hacer notar, no obstante, que no siempre ocurre el rabipelado a este ardid, sabiendo luchar cuando encuentra ocasión favorable, especialmente en el caso de una madre que defiende a sus crías, demostrando entonces bastante valor y ferocidad al hacer uso de sus dientes, encontrando muy pocos animales que se hallen dispuestos a hacerle frente.

Además la dicha simulación no es siempre una salvaguardia, habiendo muchos animales que atrapan al rabipelado que se hace el muerto con la misma rapidez que si estuviera vivo. La estratagema parece ser vestigio de algún hábito defensivo muy anticuado y no tan eficaz ahora.

Estos animales son cazados sin compasión por los daños que ocasionan y, en otros países, además, para aprovechar su piel que es un excelente artículo de comercio.

EL GENERAL TOMAS DE HERES

(Viene de la Pág. 3)

luz para alumbrar la escena. Al disparo, incorporóse la señora de Heres y voló al lado de su marido. El general Heres bañado en su sangre yacía por tierra con el brazo izquierdo destrozado. Llamóse acto continuo a los doctores Siegert y Gásperi, únicos facultativos que por los momentos había en la ciudad. Llegaron éstos, examinaron la herida y declararon que era mortal. “Desde la articulación del hombro hasta cerca del codo, todos los huesos, músculos y tendones estaban despedazados. Con todo, se procedió a operar, consistiendo el trabajo en una mera resección, porque no se encontró tronco sano en qué apoyar el instrumento para amputar”. A todo esto la hemorragia era copiosa. El herido, no obstante, conservó toda su presencia de ánimo; instituyó *in verbis* por heredera universal a su esposa, a quien manifestó que conocía a la persona que lo había herido. Aconsejó a sus partidarios mucho orden y nada de venganza. Hacia las once de la noche concluyó el trabajo de los cirujanos, sobreviniéndole un síncope. En este instante, el señor Obispo le administró la Extremaunción, creyendo que había llegado su postrer momento. En la madrugada se produjo otro colapso. Una que otra vez lanzó un débil quejido, pero su semblante a pesar de la intensa palidez que lo cubría, conservó siempre su apacibilidad. Por fin a la una “post meridiem” del día siguiente expiró, perdonando a sus enemigos”... Este crimen quedó impune, pues sólo en el año de 1853 fué cuando vino a descubrirse que un oscuro cabo, de nombre Antonio López, de la guarnición de la plaza, era quien había disparado el arma homicida.

LOS NEGOCIOS DE TÍO CONEJO

(Viene de la Pág. 10)

Gracias, Tío Conejo. Estaba muy sabroso. Y con el hambre que yo tenía...

—Alláaa viene Tío Cazador! —gritó esta vez Tío Mono; y Tío Tigre comenzó a llorar lleno de pavor.

—No llore, compañero, —intervino Tío Conejo— que para estos casos, yo tengo una troje muy buena sobre la casa.

Y ayudó a treparse a Tío Tigre por la burda escalerilla de un palo en el que habían abiertas ranuras, a manera de escalones.

—Quédese ahí calladito, que no le pasará nada.

Y Tío Cazador fué a ver el maíz y el frijol con Tío Conejo.

—Me gusta, es bueno el negocio.

Tío Conejo le guiñó un ojo:

—Más le va a gustar algo que le tengo sobre la troje del rancho.

Prepare la escopeta y venga conmigo.

Al cabo de un rato un estampido tremendo retumbó por los montes.

—¡Si esta morocha mía no falla nunca! —comentó el cazador lleno de orgullo.

—Pero, puede haber sido porque el blanco estaba demasiado cerca, —dijo el ladino de Tío Conejo—. Vamos a probar con algo que hay muy alto, allá afuera, en los copos del mamón.

Y fueron hacia el patio. Tío Cazador apuntó y disparó el gatillo. El tiro reventó y Tío Mono saltó desde arriba; chillando y corriendo lleno de miedo bien pronto se perdió en el bosque cercano.

Tío Cazador se llevó luego su fanega de maíz y su fanega de frijol y Tío Conejo hizo el magnífico negocio de coger por ellas nada menos que veinte y un pesos muy completos.





FLORA VENEZOLANA

E L J A B I L L O

(HURA CREPITANS)

Este árbol, de la familia de las euforbiáceas, es corpulento y sumamente espinoso. Sus semillas, dispuestas dentro de una cápsula, fruto verde y redondo como una manzana, cuando éste seca, estalla ruidosamente, haciéndolas saltar a larga distancia. Por ser de madera muy ligera, de su tronco enorme hacen los indios canoas y bongos grandes, de hasta de 10 metros de longitud por dos de ancho. Al jabillo también se le llama árbol del diablo. Produce una leche muy cáustica que es empleada como medicamento indígena.



FAUNA VENEZOLANA

L A D A N T A

Este animal, del género Tapir, tiene cerca de 2 metros de largo. Su color es moreno oscuro; blanco puro los lados del labio inferior. Tiene una banda a lo largo del nacimiento de las crines y alrededor de las orejas; el pelo es corto y la piel muy gruesa. La cabeza termina en un hocico o especie de trompa cubierta de pelos del mismo color que el resto del cuerpo. Vive solitaria en lo interior de los bosques y a las orillas de los ríos, huyendo de la vecindad de los hombres. Se alimenta de vegetales, es de un natural tranquilo y no ataca sino en propia defensa. Se amansa y sigue a su amo con docilidad. Su carne es excelente. La danta se encuentra en los llanos y en la serranía elevada.